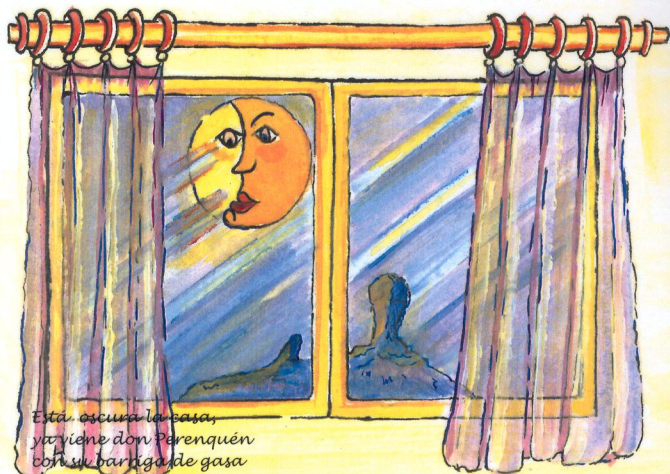


Don Perenquén



Esta oscura la casa,
ya viene don Perenquén
con su barriga de gasa
y su cansino baiwén.

Quiere llenar su panza
y busca a quien querer.
Luce un vestido de gala.
¡Va guapo a más no poder!

Un trozo de tomate basta.
¡Ay, que ganas de comer!
Luego, a mirar a una dama
Y que el amor vuelva a nacer.

Ya está viendo la despensa
ya comienza a descender.
El esfuerzo le hace mella
e intenta no desfallecer...

Mira, por donde, en la bajada
Doña Perenquena se deja ver,
y entre miradas y embelesos,
un tropezón lo hizo caer.

¡Ay, que desgracia la mía!
Solo menta don Perenquén,
de comidas y sin amor,
¡Ahora, qué puedo hacer!

Y desde el fondo de la sala,
una voz le hizo saber:
"En el comer y en el amor,
lo mejor es no correr".

